

# Díaz Ordaz: persona non grata

EL nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz para la Embajada de México en Madrid ha indignado en muy amplios círculos políticos mexicanos y, especialmente, en el mundo de la cultura. Mientras se aceptó y se comprendió que el Gobierno mexicano reconociera al español de la Monarquía, la designación de Díaz Ordaz ha dado lugar a una gran batalla política. El novelista y ensayista Carlos Fuentes ha dimitido como embajador en París. Un escrito de oposición al nombramiento de Díaz Ordaz ha sido firmado por cuatro mil personas, encabezadas por los escritores Juan Rulfo y Octavio Paz.

En México se esperaba que el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y México fuera la oportunidad para crear unos vínculos de gran alcance histórico, cultural, de aproximación definitiva entre los dos países. Y se esperaba que la persona que pudiera representar esta gran empresa fuera un hombre de relieve intelectual. Sin embargo, el Presidente López Portillo designó a Díaz Ordaz que, además de no reunir las características apuntadas, es "persona non grata" para los demócratas mexicanos. Díaz Ordaz fue el responsable de la matanza en la plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre de 1968, ya que era el Presidente. La noche de Tlatelolco separa con un río de sangre a Gustavo Díaz Ordaz y al pueblo demócrata mexicano.

El nombramiento del Presidente ha sido tomado, pues, como un desafío a la opinión mexicana que recuerda aún con horror aquella noche, diez días antes del comienzo de los Juegos Olímpicos (¿quiso Díaz Or-

daz y el Ejército mexicano dar una lección a una oposición que podía mostrar un rostro crispado durante el gran "show" olímpico?), en la que hubo centenares de víctimas, estudiantes en su mayoría, y otros, que se habían integrado a la manifestación; fueron detenidos miles de manifestantes y miles de heridos llenaron los hospitales de la ciudad. Elena Poniatowska (una de las primeras firmantes del escrito de oposición a Díaz Ordaz) ha contado, en base a miles de testimonios orales y escritos, la matanza de la plaza de las Tres Culturas. Según los relatos, helicópteros sobrevolaron la manifestación de forma un tanto amenazante, ya que lo hicieron a muy baja altura. Al poco de haber sido lanzadas unas bengalas desde los helicópteros comenzaron a sonar disparos. Procedían de "francotiradores" que habían sido apostados en los edificios en torno a la manifestación. Llevaban guantes blancos como distintivo y pertenecían al Ejército y a la Policía. Al tiempo, la manifestación era cogida "en pinza" por el Ejército de tal manera que cuando la gente quiso salir de la plaza no pudo hacerlo al encontrarse con el Ejército. "La gente trató de huir —escribe Elena Poniatowska— por el costado oriente de la plaza de las Tres Culturas y mucha lo logró, pero cientos de personas se encontraron a columnas de soldados que empuñaban sus armas y bayoneta calada y disparaban en todos sentidos. Ante esta alternativa, las asustadas personas empezaron a refugiarse en los edificios, pero los más corrieron por las callejuelas para salir al paseo de la Reforma, cerca del Monumento a Cuicatláhuac".

No es éste el momento de volver a narrar aquella tragedia que ha marcado la más reciente historia de México y la plaza más "histórica" quizá de Ciudad México: "La plaza de las

Tres Culturas es una explanada situada en alto, se sube a ella por varias escalinatas y, por un costado, está cortada a pico para dejar al descubierto las ruinas prehispánicas recientemente restauradas. Sobre las ruinas fue construida en el siglo XVI una pequeña iglesia: Santiago de Tlatelolco..." (Luis González de Alba).

Durante varios días permanecieron en la plaza los tanques. No fue posible hacer fotos de los cadáveres. Sobre aquella matanza se levanta hoy el nombramiento de Díaz Ordaz. Es lógico que ahora, cuando se pretende vincular diplomáticamente los países que están representados en la plaza de las Tres Culturas, la conciencia mexicana proteste bastante airadamente.



Díaz Ordaz: un nombramiento que se levanta sobre la matanza de la plaza de las Tres Culturas.